

EDITORIAL:

ETNOMATEMÁTICA Y DECOLONIALIDAD. DESCOLONICEMOS LA EDUCACIÓN MATEMÁTICA – EL FIN DE LA MODERNIDAD

En 1976, Emmanuel Todd publica su primer libro, *La Chute finale*, en el que predice *la descomposición de la esfera soviética* desde un enfoque histórico, y los hechos le dieron la razón. Por ello, no es un hecho trivial que Todd (2024) ahora publique su obra *La Derrota de Occidente*, donde argumenta la pérdida de la hegemonía mundial de Estados Unidos y Europa, viniendo de un científico social, historiador, demógrafo, sociólogo y politólogo francés, que acertó en sus pronósticos. Con la caída de la Unión Soviética, el mundo pasó de la bipolaridad a la unipolaridad que dio fuerzas a Estados Unidos para iniciar una expansión conquistadora, a pesar de encontrarse en una crisis económica. En su último libro, Todd desarrolla cuatro factores que confirman que Occidente está en una crisis terminal.

El primer factor es el declive industrial de Estados Unidos y el descenso de su nivel educativo; el segundo factor, la supremacía de un nihilismo imperial y la obsesión por la Guerra Infinita, causa del aumento de las tasas de mortalidad en el país, tanto de suicidios como de homicidios; el tercer factor, la promoción del neoliberalismo, la decadencia intelectual, la desaparición de la ética del trabajo y una codicia masiva debido al colapso del protestantismo, que llevó al mundo a un alto nivel de educación; y por último, el cuarto factor será la previsible derrota de la OTAN y de Ucrania frente a Rusia, pues la OTAN no protege a Europa Occidental, solo sirve para controlarla.

La derrota de Occidente significa el fin de la modernidad, era de la supremacía de la civilización occidental que se inicia a fines del siglo XV cuando Europa surca los mares e inicia la conquista de territorios en todos los continentes. España, Portugal, Inglaterra, Francia, otros países europeos, y también Estados Unidos, en distintas centurias a lo largo de estos últimos 500 años, tuvieron la hegemonía política, económica y cultural, hegemonía que implicó el genocidio de los pueblos originarios de los territorios invadidos en América, África, Asia y Oceanía, el control de sus economías subordinadas a los intereses de los países imperialistas, el dominio político de las sociedades y el control cultural e ideológico de las poblaciones originarias de las colonias.

En los siglos XIX y XX se dieron, primero en América Latina y luego en África y Asia, diversos movimientos de emancipación y de liberación de las colonias europeas, que llevaron a que nuevas élites criollas asumieran el liderazgo en los nuevos estados nación en formación; sin embargo, nuevas formas de colonialismo se implantaron en estas sociedades. De manera temprana, a fines del siglo XIX e inicios del siglo

XX, tanto José Martí de Cuba como José Carlos Mariátegui de Perú brindaron anticipadas contribuciones muy originales y adelantadas a su época, en referencia a la conciencia poscolonial de América Latina.

José Carlos Mariátegui (2007) fue un filósofo marxista peruano y el más grande filósofo de América Latina, pues creó e innovó en el análisis de la realidad peruana y latinoamericana, haciéndolo de una manera creativa y original, e incluso fue cuestionado por el marxismo eurocéntrico dirigido por la Unión Soviética de esos años. Mariátegui se dio cuenta de la injerencia del imperialismo británico en el nuevo Estado peruano en formación a través de un pacto neocolonial con la burguesía mercantilista, importadora y la oligarquía terrateniente peruanas; por ello, el proceso de independencia no fue una revolución burguesa. El Perú se liberó del imperio decadente español, pero el nuevo estado se integró al área de influencia del imperialismo inglés.

Desde la misma perspectiva, Mariátegui analiza el problema de los pueblos originarios, el problema del indio, pueblos que fueron saqueados, despojados de sus tierras, primero por los españoles durante la colonia y, posteriormente, por los oligarcas para formar los latifundios durante la república. Se puede afirmar que José Carlos Mariátegui fue un nacionalista peruano convencido de la necesidad de repartir las tierras de los latifundios entre las comunidades originarias, de la necesidad de una reforma agraria, de que era imprescindible realizar una crítica al latifundismo y de desarrollar una revolución inconclusa.

Aníbal Quijano (1992) estudia a José Carlos Mariátegui y señala que, a pesar de que el colonialismo político fue eliminado, la relación entre la cultura europea, occidental, y las culturas no occidentales es una relación de dominación colonial. No sólo se da la subordinación de las otras culturas respecto de la europea, se produce una colonización del imaginario de los dominados que actúa en la interioridad de ese imaginario, como parte de él. Hubo una sistemática represión sobre nuestras ideas, creencias, imágenes, símbolos, modos de conocer, de producir conocimientos, de significación y se impusieron patrones de expresión occidentales dominantes, creencias e imágenes occidentales, su modo de producir conocimientos y significaciones, su lengua, para impedir la producción cultural originaria, y así tener un medio efectivo de control social y cultural, permitiendo el acceso solo a algunos de los dominados, lo que les daba acceso al poder.

Quijano señala que se produjo una europeización cultural y la cultura europea se convirtió en un modelo cultural universal. En América Latina, Asia, Medio Oriente y África, la colonización cultural, la destrucción cultural, se dio, pero en diferente grado de intensidad en cada región. En ese orden de ideas, Quijano plantea que *la colonialidad*, en consecuencia, es aún el modo más general de dominación mundial vigente, una vez que el colonialismo como orden político explícito fue destruido. En el tiempo que se consolidó la dominación colonial europea, se constituye el complejo cultural conocido como la racionalidad/modernidad europea, paradigma universal de conocimiento y de relación entre la humanidad y el resto del mundo.

En esa perspectiva, la relación entre la cultura europea y las otras culturas se estableció como una relación entre "sujeto" (cartesiano) y "objeto", ajena a toda relación de comunicación y de intercambio de conocimientos y de modos de producir conocimientos entre las culturas. En el paradigma entre el "sujeto" y el "objeto" solo puede haber una relación de exterioridad, perspectiva mental que durante 500 años se impuso como el producto de una relación de *colonialidad* entre Europa y el resto del mundo. Por ello, el paradigma occidental de racionalidad/modernidad formó parte de una estructura de poder que implicaba la dominación colonial europea sobre el resto del mundo, la *colonialidad* de esa estructura de poder, que "produjo paradigmas distorsionados de conocimiento y malogró las promesas liberadoras de la modernidad" (Quijano, 1992, p. 19).

En los tiempos actuales, la crítica del paradigma europeo de la racionalidad/modernidad es urgente. Por ello, es necesario desprenderse de las vinculaciones de la racionalidad/modernidad con la *colonialidad*, destruir la *colonialidad* del poder mundial a partir, primero, de la *descolonización epistemológica*, para dar paso a una nueva comunicación intercultural. Quijano señala que no hay nada menos racional que pretender la imposición de la cosmovisión de una etnia, la de Europa Occidental, como si fuera la racionalidad universal. De esa manera, liberar las relaciones interculturales de la prisión de la *colonialidad* da pie a la libertad de todas las gentes de optar entre las diversas orientaciones culturales para producir, criticar, cambiar e intercambiar cultura y sociedad, y así contribuir al proceso de liberación social de poder organizado a través de la desigualdad, la discriminación, la explotación y la dominación.

Como parte de los procesos de liberación desarrollados en el África a mediados del siglo XX, en la República de Mali se produjo un movimiento político y social que llevó a que se independice de Francia en 1960, pero se dieron muchos acontecimientos políticos que mantuvieron a Mali en una constante ebullición social por el deseo extranjero de apropiarse de sus recursos naturales. Es así como, en ese contexto, en 1970 Ubiratan D'Ambrosio recibe la invitación para participar como Consultor/Profesor visitante de la UNESCO en el Programa de Postgrado del *Centre Pédagogique Supérieur*, de Bamako, République du Mali (1970/80). Antes de eso había trabajado en Programas de Matemáticas para las minorías negras desarrollados por la *State University of New York* en Buffalo (D'Ambrosio, 1993), donde pudo darse cuenta de la complejidad de atender a las minorías en un país altamente industrializado como Estados Unidos, lo que le permitió ver la importancia de la dimensión sociocultural y, sobre todo, la dimensión política en la Educación Matemática.

A D'Ambrosio, que había sido formado en una ciencia matemática divorciada totalmente del contexto socio cultural y político, le fue sumamente complejo llevar la ciencia y crear un ambiente de investigación en Mali, pues era un gran desafío responder a preguntas como "por qué ciencia" y, sobre todo, "qué ciencia". Señala que tuvo innumerables conversaciones con el poeta y educador congolés Gérard-Félix Tchicaya y, en particular, con dos intelectuales malienses, mártires de la violencia política, sus exalumnos Bakary Traoré y Niamanta Diarra. Gracias a ellos, y al conocimiento de la realidad global

del país, es que pudo llegar a conceptualizar lo que es *Etnociencia* y *Etnomatemática* como alternativas epistemológicas que surgen de las diversas realidades socioculturales, frente a la ciencia y la matemática dominante europeas y occidentales.

Tomando en cuenta la experiencia acumulada por Ubiratan D'Ambrosio en Estados Unidos y Mali, podemos afirmar de manera personal, con certidumbre, que el matemático brasileño, padre de la Etnomatemática, estuvo inmerso, de manera inconsciente, dentro del proceso de *descolonización epistemológica* que señala Quijano. El haber vivido años de violencia política al residir en Mali y tomar contacto con intelectuales revolucionarios marcó su vida y lo sensibilizó en la búsqueda de una justicia social y epistémica. Los hechos narrados son solo una parte muy pequeña de las constantes luchas desencadenadas desde hace 500 años por los pueblos colonizados de América Latina, Asia y África en su búsqueda de una verdadera libertad en todos los ámbitos de la vida social humana.

Los artículos publicados en el Vol. 4, Núm. 2 (2024) de la Revista Venezolana de Investigación en Educación Matemática (REVIEM), intitulado *Etnomatemática y Decolonialidad*, toman en cuenta la noción de *decolonialidad del saber*. Cada uno de ellos, desde diferentes ópticas, abordan la complejidad de la problemática planteada a partir del deseo de contribuir al desarrollo de un pensamiento liberador de las ataduras impuestas por el paradigma occidental de la modernidad/racionalidad, cultivando ideas que cuestionen las formas vigentes de desarrollar la investigación en Educación Matemática, tanto en lo teórico como en lo metodológico. La tarea planteada es muy grande. Como decía el poeta peruano César Vallejo: “Hay, hermanos, muchísimo que hacer”, verso en el poema *Los nueve monstruos* (escrito entre 1931-1937) y que pertenece al libro *Poemas Humanos*, publicado póstumamente en 1939.

REFERENCIAS

D' Ambrosio, U. (1993). Etnomatemática, Um Programa. *Educação Matemática em Revista*, 1(1), 5-11.

Mariátegui, J. C. (2007). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (3.ª ed.). Fundación Biblioteca Ayacucho. (Original publicado en 1928).

Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.

Todd, E. (2024). *La Derrota de Occidente*. Ediciones Akal.

Editores invitados:

María del Carmen Bonilla-Tumialán
Milton Rosa
Daniel Clark Orey